

EL FRANELOGRAFO

Se trata de uno de los medios auxiliares más asequibles y prácticos.

Su empleo parece más indicado para niños de la segunda y tercera infancia (cinco a once años).

I.—ELEMENTOS MATERIALES.

Previamente al estudio de la naturaleza y aspectos sicopedagógicos del método, creemos oportuno indicar sus elementos esenciales. Estos son: tablero, tela de franela y figuras o franelogramas.

1. *El tablero* constituye la base sobre la que descansan los franelogramas, auxiliares directos de la «lección». Al fabricarlo conviene tener presentes dos características: tamaño y peso. Debe existir proporción entre el tamaño del tablero y el de las figuras: una dimensión standard podría ser 60 × 90 cms. Ha de resultar liviano para facilitar al máximo su manejo.

2. *La tela de franela*, de fácil adquisición, debe recubrir totalmente la parte anterior del tablero; ha de quedar perfectamente lisa para que ninguna rugosidad dificulte posteriormente la acomodación de los franelogramas. Puesto que habrá de colocarse cerca de los niños y polarizar sus miradas largo rato, es importante cuidar el co-

lor de la tela: se recomienda especialmente el verde y el azul claros.

3. *Las figuras o franelogramas* son el elemento esencial de este medio auxiliar. Considerados desde el punto de vista «imagen» se les pueden aplicar los criterios de valor esbozados en los dos artículos anteriores.

El material existe con relativa abundancia y quizá con el indicado al fin vea el catequista satisfechos sus deseos.

II.—NATURALEZA DE ESTE MEDIO.

El franelógrafo no es sino un medio auxiliar, pero con ventajas particulares que le distinguen de otros y le confieren utilidad especial. Señalemos, ante todo, la manejabilidad de las figuras, que las dota de cierto dinamismo imposible de lograr con las láminas. El amplio margen que este medio ofrece al profesor permite adaptar totalmente la imagen al argumento de la lección con sólo disponer de variedad suficiente de figuras sobre el tema. Los demás medios visuales difícilmente ofrecen tal facilidad; por el contrario, obligan a menudo al maestro a ceñirse en la explicación a los datos que le presenta la lámina, diapositiva, etc.

III.—CARACTERÍSTICAS SICOPEDAGÓGICAS.

Lógicamente el franelógrafo ha de lograr *sin dificultad* hacer impacto sobre los intereses, la atención y las motivaciones del niño; la *manejabilidad* de sus figuras, la variedad de colores, formas y dimensiones le predisponen a ello.

La experiencia confirma la hipótesis: el método despierta con toda facilidad en el niño la atención espontánea, que se convierte rápidamente en verdadero interés. Aclaremos esta doble posibilidad:

1. *Respecto a la atención:*

— Por de pronto permite al niño centrarse fuertemente sobre el tema, lo cual ya es garantía, tanto para la inteligencia del contenido como para su recuerdo.

— El campo amplio y sosegado que ofrece, facilita la captación del conjunto de elementos presentados. Sin embargo, por lo limitado de las posibilidades intelectuales de los niños, estos momentos de aten-

ción deben ser cortos y ordenados en torno a un único elemento principal.

— Al presentar las figuras debe dejarse un tiempo suficiente para que la atención del niño se acomode al objeto sin pretender ayudarle de momento con explicaciones; éstas, que luego han de constituir el elemento principal, más bien sobran en estos instantes.

2. *Respecto al interés:*

De acuerdo con el papel del interés en la asimilación de todo contenido intelectual, sugerimos unos principios pedagógicos a los que conviene prestar atención en el uso del franelógrafo:

— El niño se interesa más por lo concreto que por lo abstracto, por consiguiente, debe procurarse que las figuras, en lo posible, sean más bien «documentos» que «imágenes».

— Se interesa más por la acción que por la palabra, de donde se siguen ventajas e inconvenientes. Los franelogramas satisfacen el gusto por la acción, por el movimiento; pero exponen a entorpecer la expresión del profesor por las deficiencias de las figuras.

— La variedad ilimitada de cuadros realizables, satisface el gusto por lo nuevo, pero podría conducir a cierta superficialidad en la formación recibida por este procedimiento.

IV.—EL FRANELÓGRAFO EN LA CATEQUESIS.

Es evidente que los valores pedagógicos del franelógrafo señalados hasta aquí han de tener su aplicación en el campo de la catequesis. Indiquemos algunos modos de integrar este material a la catequesis.

1. *Selección del material.*

Aunque ya esbozados en artículos anteriores, subrayaremos tres cualidades de las imágenes, sin las cuales se comprometería la eficacia catequística.

a) Han de ser psicológicas, que realmente despierten el interés, y hallen eco en la psicología profunda del niño: el contraste en las imágenes que se siguen, la intensidad de los colores, el tamaño, etcétera, son elementos que repercuten en la captación del mensaje catequístico.

b) Han de ser pedagógicas, vínculo eficaz de comunicación. No sirve cualquier imagen, sino tan sólo aquella que hace comprender, relacionar e interiorizar. Debe añadirse a esto el acuerdo entre la palabra del catequista y el medio que utiliza, y ese acuerdo, ese vínculo, debe ser eficaz: tanto la palabra como la imagen han de salir beneficiadas de la unión.

c) Han de ser religiosas: las figuras deben inclinar al asentimiento de la fe o, por lo menos, deben ser aptas para que el catequista las potencie en este sentido. De ningún modo han de crear obstáculo por sus ambigüedades o fealdad.

2. *Clases de material.*

a) *Material prefabricado.* Existe material expresamente fabricado para este método: son colecciones de franelogramas del tipo de las presentadas al final del artículo. Comprenden grupos de figuras destinadas a reproducir una escena determinada.

Indiquemos dos ventajas de este material prefabricado:

- Ahorra tiempo y dificultades al señalar los pormenores de la realización.
- Las imágenes se amoldan necesariamente al método.

b) *Material improvisado.* Este no corresponde propiamente al método. Viene servido por fotos, recortes de revistas y periódicos, estampas, etc., recogidas por el catequista según sus posibilidades; bastará pegarles en algunos sitios del borde posterior de las mismas unas tiras de «papel terciopelo» (de venta en las librerías) para hacerlos adhesivos a la franela.

Las ventajas de este tipo de material —análogamente a lo que se indicó al hablar de las láminas— son muy apreciables, tanto si se emplean con exclusividad, como si se mezclan con las prefabricadas.

3. *Integración de este material en un catecismo.*

Hay que hacer notar que esta integración dependerá mucho de las cualidades y gustos del catequista. Damos unas indicaciones para ayudar a disminuir toda solución de continuidad entre palabra e imagen dentro del catecismo.

Se empezará el catecismo con el tablero completamente vacío. El niño permanece así a la expectativa y la atención inicial, importante por su repercusión sobre el resto del catecismo, queda facilitada. No se trata, sin embargo, de un procedimiento exclusivo: se puede exponer, por ejemplo, antes de empezar, una figura que represente a Cristo o a la Virgen, utilizándolas como medio excelente de favorecer la oración inicial.

El orden de colocación, el ritmo, el número de imágenes, dependen de cada explicación concreta. La figura será unas veces confirmación de la palabra del catequista; otras, el punto de arranque para la exposición de nuevas ideas. En cualquier caso ha de quedar lo afectivo, la imagen, lo concreto en perfecta sintonía con la idea, la palabra, lo abstracto.

Dado que las figuras son como rasgos de verdad, pequeñas ideas en comprimido, su disposición armónica en el tablero repercute sobre la lógica de la explicación. La disposición progresiva de los elementos de estas «pequeñas verdades», culmina en un cuadro que la imaginación del niño anima como una escena de la vida real. El catecismo adquiere su máximo dinamismo en el cuadro último: el mejor éxito del catequista estriba en no perder la oportunidad para elevar el estado afectivo a oración, para que esta disposición se interiorice y confirme.

Una indicación reviste particular interés: Notaremos que en la práctica, este clima no siempre lo consiguen los catequistas. Una de las causas del fracaso suele ser la rapidez con que se intenta desarrollar estos procesos. Hay que andar con serenidad los pasos que exige el método, dejar que los niños se «impregnen» de las figuras; esta tranquilidad es necesaria también y sobre todo en el aprovechamiento de la escena final en que los catequizandos asimilan las ideas expuestas a través de la riqueza estética del cuadro.

... Quedaría por hablar del descenso, de la terminación. Indiquemos una forma que, al mismo tiempo que explota las posibilidades señaladas, constituye un excelente repaso. Se trata de que los niños recompongan en formas variadas el catecismo. Esta participación activa les autoafirma y les compromete a la vez. Nada más en consonancia con su psicología que este poder hacer por sí mismos lo que ha

realizado ante ellos su catequista. La satisfacción del éxito colorea de alegría la captación del mensaje.

4. *¿A lo largo de todo el catecismo o esporádicamente?*

El diálogo entre la imagen y la palabra puede persistir sin ningún inconveniente a lo largo de todo el catecismo, y en esto radica, en parte, la eficacia del método. Esta ventaja no la poseen otros medios visuales, por ejemplo las láminas, en las que el diálogo es más bien momentáneo.

El franelógrafo resulta particularmente útil para los catecismos históricos (Historia de la Salvación en sus dos etapas: Antiguo y Nuevo Testamento). En ellos se explota mejor el dinamismo del método, pues los actos concretos, los personajes, son más fáciles de plasmar en imágenes.

También está indicado para los catecismos doctrinales cuando el «hecho» y la «persona» adquieren papel preponderante.

Sus aplicaciones son múltiples y nada como la práctica para descubrirlas, desde el trazado de mapa con tiras adhesivas, hasta la colocación de rótulos y fotografías.

Digamos, para terminar, que la fuerza psicológica de este método debiera ser completada por el empleo de otros auxiliares catequísticos, ya que el uso continuado y exclusivo del mismo podría restarle eficacia.

M A T E R I A L

J. DE WEIJEN EN ZOON, *Baarn, Rutges van Rozenburglaan, 3. Holanda.*

Ha editado gran número de carpetas sobre los principales temas de la catequesis. En cada carpeta unas 20 figuras ya recortadas con el adhesivo especial para la franela; en las solapas de la carpeta, gráficos de las más importantes estructuraciones posibles de los cuadros y explicación para un posible comentario del catequista.

Los trazos y los colores están adecuados a la distancia desde la cual ha de presentarse: las figuras son dignas y agradables y el contenido muy rico.

Aunque el texto esté en neerlandés las indicaciones gráficas que acompañan permitirán al catequista de lengua española utilizar el método con provecho.

CRISTOPHORUS = VERLAG HERDER, 78 *Freiburg im Breisgau, Hermann-Herder-Strasse 4. República Federal Alemana.*

Esta editorial presenta los franelogramos con recio trazo negro.. Esta unidad de color no les resta ningún mérito catequístico puesto que toda la fuerza

se concentra en la expresión de las figuras, lográndose un impacto afectivo preciso, cargado de contenido, cosa que no puede lograr por sí solo el color.

La elección de las figuras para cada tema bíblico sigue criterios catequísticos muy estudiados; las indicaciones numeradas de los folletos-guía permiten con gran facilidad utilizar en una composición figuras de otro esquema con lo cual se enriquecen las posibilidades del catequista.

Además de los franelogramas sobre la Biblia, la Misa, el año litúrgico, etcétera, la casa presenta toda clase de actividades catequísticas: gráficos, láminas, juegos catequísticos, construcciones, libros ilustrados, filmas y discos.

PEDAGOGIE NOUVELLE, 7 rue de Lille, Paris-7.

La Editorial PEDAGOGIE NOUVELLE, con sus modernos procedimientos ISTREX, ha logrado del franelógrafo aplicaciones pedagógicas insospechadas: para el estudio de la anatomía, de la geografía, del cálculo, de la lectura, etc., se conjuga lo pedagógico con lo activo y la agradable.

No podía faltar la aplicación de estos valores pedagógicos a la catequesis: la garantía de estas realizaciones se apoya en la competencia del canónigo José Bournique, Director del Instituto Superior de Pastoral Catequística de París.

Sobre la pieza de franela están esbozados los mapas de Palestina, Egipto-Sinaf-Tierra Prometida, y Jerusalén. Las figuras adhesivas, muy esquematizadas, permiten recomponer y estudiar los grandes momentos de la historia de la Salvación. Cantidad de frases-clave y signos auxiliares completan las figuras. Se ha intentado, cosa pocas veces pensada por los realizadores de estas técnicas, en destacar siempre la dimensión espacio-temporal de los hechos bíblicos, pues el método va dirigido a los niños a partir de nueve años, sensibles ya a estas dimensiones fundamentales del ministerio cristiano.